

## Editorial

---

**T**al parece que esta segunda década del siglo XXI trae consigo la vuelta a un fenómeno que parecía que había sido relegado a las minorías más reaccionarias y atrasadas de la sociedad. Sin embargo, una serie de sucesos socio culturales han demostrado que el fantasma del racismo no ha podido ser exorcizado, sino que regresa de nueva cuenta. La exhibición violenta de relaciones aniquiladoras de las distintas figuras de otredad, cimbra los débiles soportes de un mundo en que la posibilidad de fincar relaciones sociales más justas y equitativas a partir de la construcción de nociones inéditas de lo intercultural, y de lógicas distintas en la producción y el reparto del excedente social y material se gana e impone al costo de sostener gestas constantes e interrumpidas (permanentes). Derivará de esta amplia y diversa lucha por edificar la construcción de otros mundos posibles, la situación de arrancarle al mundo presente (violento e inhumano) una cierta garantía de estar avanzando hacia un dialogo negociado pero firme entre distintas culturas, y no por la senda de la insípida monocultura de la obtención de rendimientos económicos, sin importar las consecuencias.

El racismo fue un fenómeno que marcó gran parte del siglo XX, pero también es un elemento de estructuración y clasificación social de más larga data, como lo demuestran los análisis que parten de los estudios de la colonialidad del poder. En este sentido es un problema que ha estado presente desde la conformación de la sociedad moderna en el siglo XVI. Es por ello que es necesario volver a insistir en la pertinencia de entender el fenómeno en sus múltiples dimensiones. El racismo es también una práctica social que tiene variadas expresiones necesarias de ser explicadas, e incluso visibilizadas toda vez que uno de sus mecanismos de sostenimiento es el recurso a configurar escenarios de una supuesta inexistencia o superación de tal modo de ejercer el poder por los grupos sociales privilegiados.

Este fenómeno en México se ha tratado de ocultar sobre la ideología de que la nación se asienta en una condición sincrética, lo cual impide hablar de racismo porque hay una herencia cultural de ambas partes, de lo indígena y de lo español, que dieron paso a la constitución de nuestra sociedad como eminentemente mestiza. En fechas recientes esta manera de entender lo nacional en este país tuvo una fuerte crítica por parte del historiador mexicano Federico Navarrete quien publicó recientemente un

libro titulado *México racista. Una denuncia*. El trabajo se suma a lo mucho escrito desde el mirador de la historia crítica y el registro sociocultural o de las antropologías críticas, pero tiene la virtud de poner sobre la mesa de discusión una problemática que se había relegado al ámbito de lo privado, señalando que es un problema de interés público, general, porque se afianza en prácticas políticas, económicas, culturales que hacen parte constitutiva de la sociedad que históricamente hemos edificado y que borra los rastros de entramados comunitarios anteriores que se caracterizaban por otras lógicas.

Sin embargo, esta situación no es exclusiva de México, sino que se ha visto acompañada de un brote de discursos y prácticas racistas y discriminatorias que han empujado a un giro en la percepción de la opinión pública y la cultura política en América Latina. La caída de gobiernos progresistas en el sur de la región han atizado nuevamente el fortalecimiento de rencores al interior de la sociedad, que se expresan en un cierto consentimiento y hasta celebración de aquellos que promueven prácticas discriminatorias. La idea de que sectores populares, identificados ideológicamente con los “cabecitas negras”, la “grasa militante” (como se ha llegado a decir en Argentina) o procesos de articulación que se estructuran en señas de identidad calificadas como bloques de “morenos” o “indios” (sea para el caso de México, Bolivia o Ecuador) y en sus posibilidades de hacer gobierno o verse representados en él, hacen parte del acervo de calificativos que llegan a movilizar las fuerzas conservadoras. El ejemplo del encarcelamiento de Milagro Sala, líder indígena en la Argentina, privada de su libertad por el nuevo gobierno en ese país, es una muestra de lo insostenible que resulta a las clases y grupos dominantes el hecho de que sectores populares se organicen y tengan relevancia en la toma de decisiones.

En concordancia con este género de preocupaciones podríamos ubicar ciertas cuestiones que atraviesan los artículos que hoy ponemos a consideración de quien opte por beneficiarnos con su lectura. Por ello, en este número ofrecemos un primer bloque de artículos que versan sobre distintas problemáticas históricas, políticas y culturales donde los problemas del racismo y la discriminación se hacen presentes en la cultura política de la región. El texto de Gabriela Pulido Llano examina cómo algunos cubanos que migraron a México entre 1920 y 1950 fueron objeto de un trato prejuicioso por una sociedad que no entendía las costumbres

ajenas a su cotidianidad. El artículo nos muestra la tensión que creó en la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México un proceso de modernización y urbanización acompañado de una migración extranjera que a falta de oportunidades se enrolaba en las actividades ilegales de la ciudad, lo cual los hacía objeto de vigilancia constante. Los brasileños Maria Érica de Oliveira Lima, John Willian Lopes y Juliana Hermenegildo da Silva muestran cómo la campaña electoral de Robinson Faria miembro del Partido Social Democrático en 2014, que lo llevó al puesto de gobernador que hoy ostenta en Rio Grande do Norte, se apoyó en aspectos simbólicos de la cultura popular para afianzar su candidatura a través de los medios de comunicación, especialmente de la televisión. Los autores expresan que la utilización de los símbolos de la cultura popular demuestra que en momentos de propaganda política no hay enunciados inocentes sino que todo se expresa de manera política. Por su parte, Saúl Hernández Rosales, apoyándose en las tesis sobre *blanquitud* de Bolívar Echeverría, y el cuestionamiento del imaginario eurocéntrico que impuso la modernidad/colonialidad, según lo enuncia Aníbal Quijano, se ocupa de analizar los tiempos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), para situar a Venezuela dentro de la construcción de este nuevo orden mundial impuesto por el régimen de la *blanquitud*. A la vez que realiza una *arqueología* de los discursos del dictador y de su Ministro de Interior y principal ideólogo Laureano Vallenilla Planchart para mostrar que su concepción de nación se revela afín a un cierto despliegue de la modernidad, el que Bolívar Echeverría asociara a su versión “realista”.

Por otro lado, Rachell Sánchez Rivera explora de manera original cómo el proceso de modernización de Puerto Rico, 1940-1970, estuvo acompañado de un cambio de ideas en términos de la manera en que la opinión pública reflexionó sobre los métodos de reproducción sexual. La autora realiza un análisis del discurso de la prensa del momento para demostrar cómo la mujer era representada y sometida a las nuevas políticas de control poblacional. El texto de Hugo Rodas sirve de bisagra entre esas problemáticas culturales y sociales para adentrarnos a temas de la política latinoamericana. Este autor nos ofrece un artículo en el cual explora el valor y los alcances de la obra de una de las figuras políticas fundamentales para entender la historia política de Bolivia en el siglo xx, Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien fuera periodista, docente universitario, parlamentario, ministro e inquebrantable militante político por el socialismo.

Un segundo bloque de artículos explora algunas reflexiones sobre temas de economía y política de la región latinoamericana. Matthew James Hone pone énfasis en que Estados Unidos utilizó su intervención en El Salvador (1980-1992), entre otros motivos, como un laboratorio de técnicas militares estratégicas, tácticas y tecnológicas. Acercándonos a problemáticas más recientes Pierre Gaussens pone a consideración su estudio sobre la posibilidad de un nuevo ciclo de los movimientos sociales latinoamericanos, siendo que éstos se caracterizarían desde los años 2010, ésta su hipótesis, por la expresión de una clara respuesta al vasto reacomodo hegemónico con tendencia hacia a la izquierda en América Latina, operando un cierto reposicionamiento, el que se orienta hacia un giro eco-territorial de las luchas subalternas, es decir, del cruce innovador entre la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista. Por su parte, Arturo Huerta analiza la manera que la apertura comercial, la disciplina fiscal y la apreciación de las monedas que se dio por muchos años (en México desde 1997 hasta 2014) debilitó la esfera productiva, y aumentó los rezagos productivos, y cómo dentro de este contexto las economías latinoamericanas han sido sujetadas a la entrada de capitales, colocando tales economías en un contexto de alta fragilidad y vulnerabilidad. Desde un mirador también territorial, Raúl Ornelas y Sandy Ramírez analizan el caso del surgimiento de los grupos de autodefensa en el estado de Michoacán en 2013, centrándose en dos aspectos que para los autores muestran un alcance en las realizaciones culturales de estos grupos, a saber la no colaboración con el poder político y la modificación del gobierno. Este trabajo analiza un capítulo importante de la historia presente de México en el cual en un estado como Michoacán se llegó a la desaparición de las expresiones estatales abriendo una coyuntura donde los grupos de autodefensa se mostraron como una organización colectiva que procuró el reguardo de la vida de las comunidades de esa entidad. El último artículo corresponde a Victoria Pérez y avanza en el estudio de la migración de mexicanos a la extinta Unión Soviética, muestra cómo estos que sujetos viajaron con el interés de tener una educación formativa en ese país sufrieron un cambio en la manera en como constituyeron su identidad. Así el punto central del trabajo es mostrar que a su regreso a México, esta marca se convierte para ellos en un rasgo distintivo que, sin embargo, no tiene matices de estigmatización, como en el caso de las personas que en otras tentativas han fracasado en su proyecto migratorio y en su futura reinscripción en su país de origen.

Como es costumbre la revista cierra con un nutrido grupo de reseñas sobre novedades editoriales que pueden ayudar al interesado y al estudioso de temas latinoamericanos a estar al día en las discusiones que se están planteando para fortalecer la creación de conocimiento en la región.